

“EL JÑANI”

El sabio realizado

Introducción:

Swami Satyananda Saraswati

OM NAMO BHAGAVATE SRI RAMANAYA

*“Nada es más purificador que el conocimiento.
Ni la práctica de austeridades (tapas),
ni la peregrinación a lugares sagrados (yatra),
ni la repetición de mantras (japa),
ni el ofrecer caridad (dana),
ni ninguna otra disciplina espiritual puede añadir nada
a la perfección que se alcanza por medio del conocimiento.”*

Srimad Bhagavatam, XI-12

*“Primero debo conocerme a mí mismo,
...sería ridículo tener curiosidad por aquello que no me corresponde,
mientras aún estoy en la ignorancia de mi propio Ser.”*

Platón. Fedro

*“El conocimiento es lo más sagrado,
es el dios de los dioses,
recibe el respeto hasta de los grandes reyes;
sin él, el ser humano es solo una bestia.”*

Garuda Purana

*“El auténtico conocimiento es la realidad del Ser,
y la realidad del Ser es conocimiento”*

Plotino. Enéadas V

*“Tal como el fuego lo consume todo,
el fuego del conocimiento consume la ignorancia”*

Srimad Bhagavatam, VI-1

Sri Ramana Maharshi contaba una historia clásica del *vedanta*: diez hombres emprendieron un largo peregrinaje. A los pocos días, en el transcurso de su viaje, tuvieron que cruzar un río del que bajaba abundante agua. Primero dudaron de si podían cruzar sin peligro; luego buscaron el lugar adecuado y cuidadosamente cruzaron todos, con menor o mayor dificultad a la otra orilla. Mientras se secaban decidieron contar si estaban todos. Grande fue la sorpresa cuando constataron que solo eran nueve. Varios de los viajeros decidieron contar ellos mismos y, repetidas veces, todos llegaron a la misma conclusión: Solo estaban nueve. Uno de ellos había perecido cruzando el río. Sintieron una gran pena y dolor por el compañero que había sido arrollado por las aguas turbulentas. Desolados, empezaron a buscar el cuerpo en las orillas del río; algunos no podían contener su tristeza y lloraban llenos de emoción por el trágico destino de su compañero. Al poco tiempo pasó por allí un *Mahatma*, un hombre sabio, que vivía cerca del lugar en un pequeño *ashram*. Al ver a este grupo de peregrinos alarmados, buscando en las orillas del río, les preguntó qué les ocurría. Le respondieron que diez de ellos habían salido en peregrinación, pero que uno había perecido en el río. El *Mahatma* les pidió que se acercaran, se agruparan y contó de nuevo: ¡Eran diez! ¿Qué había sucedido? ¿Cuál era el misterio? ¿Quién había desaparecido y aparecido de nuevo?: Nadie. La respuesta era muy sencilla: Cada vez que habían contado cuántos eran, el que lo hacía no se había contado a sí mismo. Se había olvidado de él mismo.

La mente y los sentidos se orientan con gran fuerza hacia los objetos y experiencias externas para conocer lo “otro” (*idam*), pero muy raramente hacemos el esfuerzo de dirigir nuestra atención hacia conocernos a nosotros mismos para conocer el *Aham*, el “Yo”, y para conocer de dónde este “*Aham*” procede. Igual que los peregrinos, sin el conocimiento de quiénes somos, estamos sujetos al sufrimiento. El *Jñani* es aquél que se ha conocido a sí mismo y por ello “lo conoce todo”.

La palabra sánscrita “jñana” significa ‘conocimiento’ o ‘sabiduría’. Según el advaita vedanta, éste es el medio final para alcanzar la liberación (moksha). Jñana, el conocimiento, es lo único que es totalmente opuesto a la ignorancia (avidya) y es el único medio para liberarnos de ella.

En el mundo empírico entendemos normalmente por conocimiento el saber y comprender muchas cosas, la acumulación de una vasta información acerca de uno o de muchos temas. La palabra “conocimiento” se describe en nuestros diccionarios como ‘la acción de conocer’; y por “conocer” entendemos ‘averiguar por el ejercicio de las facultades intelectuales la naturaleza, cualidades y

relaciones de las cosas'. Jñana es algo muy distinto; jñana no es el conocimiento relativo (por conocimiento relativo nos referimos al conocimiento de cosas, objetos o ideas). En realidad en el Jñana, el conocedor, el acto o proceso de conocer y lo conocido desaparecen en una sola Realidad. El Jñani vive inmerso en la Conciencia Absoluta, en el Atman, su propio Ser.

El *vedanta* y, por supuesto, Sri Ramana da gran importancia al proceso de *vichara* o auto indagación.

“Uno percibe el *Atman* por el *Atman*, por medio del *vichara* o indagación”, nos dice el Yoga Vasishtha.

El camino del *vichara* requiere de una gran preparación: un gran desapego por toda experiencia sensorial, una mente calmada, unos sentidos apaciguados, una extraordinaria pureza y sutileza de intelecto, la guía de un maestro que pertenezca a un linaje tradicional y una total determinación en el camino.

La preparación en este camino de la indagación es de vital importancia, puesto que debe prepararnos para la contemplación de la realidad más esencial y sutil. Tal como afirma Yama en la Katha Upanishad:

“El Atman es más sutil que lo más sutil, más grande que lo más grande; mora en el Corazón de cada ser vivo.”

Y la Kena Upanishad del Sama Veda nos dice:

“¿Dirigida por quién va la mente hacia sus objetos? ¿Impelida por quién se mueve la fuerza vital? ¿Impulsada por quién es el habla de los hombres? ¿Qué poder dirige, en realidad, la vista y el oído?”. (I-1)

“(Brahman) Es el oído del oído, la mente de la mente, el habla del habla, la vida de la vida, el ojo del ojo”.(I-2)

“Allí no alcanza la vista. No alcanza el habla ni la mente tampoco. No conocemos Eso (en el sentido de conocimiento dual); no comprendemos como se puede enseñar”.(I-3)

“Es distinto de lo conocido. Está más allá de lo desconocido. Esto hemos oído de los antiguos (Maestros) que nos hablaron de Ello”. (I-4)

“Aquello que la palabra no expresa, pero con lo cual la palabra es expresada. Debes saber que Eso es Brahman, y no lo que la gente adora aquí”. (I-6)

“Aquello que no se puede ver con los ojos, pero por lo que los ojos pueden ver. Debes saber que Eso es Brahman, y no lo que la gente adora aquí”.(I-7)

La Chandogya Upanishad, del mismo Sama Veda, nos ayuda en la contemplación de esta profunda enseñanza. En ella se nos habla del gran Rishi Narada, hijo mental de Brahma, gran devoto de Vishnu y que tiene el poder de

viajar eternamente por todos los planos y mundos de la manifestación; pero con todo, Narada no se siente feliz, no se siente completo y acude a Sanatkumara para recibir su enseñanza.

Dice la Upanishad que Narada se acercó humildemente como un discípulo y le dijo: “Venerable Señor, por favor, enséñame”.

Sanatkumara le respondió: “Por favor, dime lo que ya conoces. Entonces podré decirte lo que está más allá”.

Narada respondió: “Venerable Señor, conozco el Rig Veda, el Yajur Veda, el Sama Veda y el Atharva Veda. Conozco los Puranas y los Itihasas (los textos de antigua historia y mitología). Conozco la gramática, los rituales para propiciar a los antepasados; conozco la ciencia de los números, la ciencia de los presagios, la ciencia del tiempo, la lógica, la etimología, la ciencia de la pronunciación en los rituales y de su conducción adecuada. Conozco la ciencia de los espíritus elementales, la ciencia de las armas, la ciencia de la astrología, la ciencia de las serpientes, las artes refinadas (el arte de hacer perfumes, la danza, el canto y la fabricación de instrumentos musicales). Todo esto es lo que conozco venerable Señor”

“Pero, honorable Señor, con todo esto yo conozco sólo palabras, nada sé yo del Atman (el Ser). He oído, de personas (de conocimiento) como usted, que aquél que es un conocedor del Atman trasciende el dolor. Yo estoy bajo el sufrimiento y la tristeza. Oh Señor venerable, ayúdame a ir más allá del dolor”.

Sanatkumara respondió enfáticamente: “Todo lo que tú has aprendido son sólo nombres”.

Viendo la sinceridad y la intensidad de la búsqueda de Narada, Sanatkumara le guió a través de un sutil y profundo proceso de indagación, por medio del cual le llevó a comprender que más allá del nombre está la palabra; más allá de la palabra está la mente; más allá de la mente está la determinación; más allá de la determinación está la voluntad, el razonamiento, la meditación, la comprensión, la fortaleza, el alimento, el agua, el fuego, el éter, la memoria, la esperanza, la energía vital (*prana*), hasta llegar al conocimiento de la Realidad.

Después de este proceso de comprensión y de purificación del intelecto, empieza la enseñanza del *Bhuma Vidya*, el conocimiento del *Atman* como infinitud y plenitud (*bhuma*). Sanatkumara continuó: “En verdad, la infinitud (*bhuma*) es dicha. No existe dicha en nada finito (*alpa*). Solamente la infinitud es dicha. Uno debe desear comprender la infinitud”.

Narada respondió: “Venerable Señor, yo deseo comprender la infinitud (*bhuma*)”.

Sanatkumara: “Dónde uno no ve ninguna otra cosa (distinta de sí mismo), cuando uno no oye ninguna otra cosa, cuando uno no comprende ninguna otra

cosa, esto es la infinitud. Mas cuando uno ve alguna cosa (distinta de sí mismo), oye alguna otra cosa, comprende alguna otra cosa, esto es la finitud. Solamente la infinitud es inmortal, la finitud es mortal.”

Narada preguntó: “Venerable Señor, ¿cuál es el soporte de esta infinitud?”.

Sanatkumara: “Su soporte es su propia gloria y grandeza, o ni tan siquiera esto”.

Sanatkumara continuó: “Esta plenitud (*bhuma*), en verdad, está arriba. Está abajo. Está delante. Está detrás. Está al Norte. Está al Sur. La plenitud (*bhuma*), en realidad, es todo esto”.

Luego, pidiendo la plena atención de Narada, Sanatkumara continuo: “Ahora la instrucción en relación al Yo; Realmente, Yo estoy abajo. Yo estoy arriba. Yo estoy detrás. Yo estoy delante. Yo estoy en el norte. Yo estoy en el sur. En realidad Yo soy todo esto”.

Y continuó Sanatkumara: “Ahora sigue la instrucción de la infinitud (*bhuma*) en relación al *Atman*. El *Atman*, en realidad, está abajo, está arriba, está detrás, está delante, está en el Sur, está en el Norte. Este *Atman*, en realidad, es todo esto”.

Sanatkumara concluyó: “Realmente, el que oye esto, reflexiona acerca de esto y comprende esto, ama el *Atman*, juega en el *Atman*, disfruta en el *Atman* y se deleita en el *Atman* aún mientras vive en el cuerpo. Él es soberano y tiene total libertad en todos los mundos”.

Ésta es la enseñanza del *jñana*, del *advaita*, en su contexto tradicional. Observamos al Maestro despierto y hábil en la transmisión de la enseñanza según las capacidades del discípulo. Observamos la intensa aspiración del discípulo, que se entrega en totalidad al proceso de conocimiento y de “muerte” de su falsa y finita individualidad (*alpa*), para nacer en el reconocimiento de la Realidad no-dual del *Atman*. Reconociendo su propia y única Realidad como *Chidananda*, esto es, como Consciencia y Dicha Absolutas.

Es muy importante recordar la esencial enseñanza del *advaita vedanta* que nos dice :“El *Atman* es siempre el *Atman* y nunca sufre transformación ni cambio alguno. Nuestra Realidad es este *Atman*”. Es debido a *avidya* (la ignorancia) que no somos conscientes de ello. *Avidya* conlleva la identificación con una entidad limitada y finita. El conocimiento que obtuvo Narada significó el fin de la ilusión de la ignorancia (*avidya*) y el reconocimiento de que su Naturaleza Real, que es infinitud (*bhuma*), está más allá de todo cambio.

Esta sublime instrucción de Sanatkumara a Narada, que contiene la esencia de los Vedas, se sigue enseñando cuidadosamente desde miles de años de forma tradicional, de maestro a discípulo, por medio de lo que se denomina *sampradaya* o linaje de transmisión. “*Sampradaya*” significa también ‘lo que está excelentemente transmitido’.

En este diálogo hemos visto los pasos del *jñana marga* (camino del conocimiento): *Shravana*, escuchar la enseñanza (de la no-dualidad del *Atman*) de un maestro; *Manana*, contemplar y reflexionar en la enseñanza recibida; y *Nididhyasana*, la continua e ininterrumpida contemplación y meditación sobre la realidad del *Atman*. En este proceso nuestra identificación con el cuerpo, la mente, las emociones, el intelecto; así como la identificación con la individualidad que experimenta los estados de vigilia, de sueño, etcétera, disminuye a medida que crece la claridad de nuestro reconocimiento del *Atman* como nuestro propio Ser. Finalmente, este conocimiento deviene firme (*sthitaprajña*) y permanecemos anclados en él. La meta de este sutil y extraordinario proceso es el *jñana*.

Una de las grandes ayudas en este proceso es la presencia y compañía de un *jñani*.

Brahmavid Brahmaiva bhavati
“El Conocedor de Brahman es Brahman mismo”

El *jñani* es aquél que está firmemente establecido en la infinitud y plenitud del *Atman*. Está establecido en su propia infinitud y plenitud. El *jñani* emana *jñana* y su poderosa emanación afecta a los que están a su alrededor, a los que piensan en él y a los que, aunque desde lejos, siguen su enseñanza. El Yoga Vasishtha habla de la compañía de los *jñanis* y *Mahatmas* como uno de los medios más eficaces para avanzar en el camino del autoconocimiento.

Tenemos la suerte de tener muchas reminiscencias de Sri Ramana escritas por los devotos que vivían con él o que le visitaban. Una anciana devota del norte de la India, a la que siempre le preguntábamos cuál fue su experiencia de pequeña con Sri Ramana, se llenaba de emoción y le caían abundantes lágrimas de los ojos. Cuando era chica acompañaba a menudo a su padre a Arunachala para visitar a Sri Ramana; en una ocasión éste la llamó y la sentó a su lado. La pequeña niña, espontáneamente, sintió una inmensa paz y dicha y entró en *samadhi* (estado de absorción profunda).

Decía emocionada en una conversación, otra anciana mujer, que de joven visitaba a menudo a Sri Ramana: “Lo más impresionante de Sri Ramana era su silencio. Su silencio era como un intenso fuego”.

Maha Shivaratri es una de las celebraciones dedicadas a Shiva más importantes de toda la India, en ella los devotos hacen la austeridad de ayunar y no dormir durante toda la noche, manteniéndose en la contemplación y en la adoración del Gran Señor. En una noche de Maha Shivaratri, los devotos pidieron a Sri Ramana que les explicara el significado del “Dakshinamurti Ashtakam” (una composición de seis versos de Sri Shankaracharya acerca de Shiva enseñando el *jñana* en Silencio, en la que se contiene la esencia del *advaita vedanta*). Sentados cerca de Sri Ramana, los devotos esperaban su enseñanza, sus

palabras. Sri Ramana permanecía en Silencio. No había movimiento alguno. Toda la atmósfera estaba cargada del poder y de la paz de la presencia de Sri Bhagavan. Nadie se daba cuenta del paso del tiempo. De repente, Sri Ramana se levantó. Solo entonces todos se percataron que la noche ya había finalizado y que Bhagavan salía a dar su paseo matinal por la Montaña. Comprendieron que el Silencio era el auténtico significado de aquellos versos y comprendieron también que Bhagavan les había ofrecido su comentario silencioso a lo largo de toda la noche. Al día siguiente, cuando le preguntaron a Sri Ramana acerca de la noche, respondió: “El auténtico Silencio significa permanecer en el Ser”

Comenta un devoto: “Sri Bhagavan, encarnación de Arunachala, se sentaba en *mouna mudra*, en la postura silenciosa. Solía estar sentado la mayor parte del tiempo como una roca; aparentemente fijaba la mirada en el espacio, pero estaba plenamente absorto, con su mirada dirigida hacia el interior. El Silencio, en la presencia de Sri Ramana no tenía el peso de una restricción; era un silencio vivo y vibrante. Era un silencio en el que el poder de su Presencia y la emanación de su Gracia se sentían profundamente. Sri Ramana no estaba en Silencio; Sri Ramana era y es Silencio”. Afortunadamente, en la actualidad existen muchos libros con recopilaciones de la enseñanza de Sri Ramana, pero nunca hemos de olvidar este Silencio, la esencia y Corazón de su enseñanza y de su Gracia.

*

El *jñana* es la destrucción, el fin del ego y de la ilusión de la individualidad. La cesación de la identificación con nuestro personaje, única causa de nuestro sufrimiento. ¡En la finitud no hay dicha! Cuando nos percibimos como finitos, no nos podemos sentir plenos, estamos ilusoriamente alejados de nosotros mismos, del conocimiento del *Atman*, de nuestra Realidad.

Sri Ramana en “Sri Arunachala Akshara Mani Malai” o “La Guirnalda Marital de Letras a Arunachala”, su conocido poema de 108 versos, dice:

*“¡Oh Arunachala!
Otórgame la Verdad esencial de los Vedas,
que brilla en el vedanta como la Realidad no-dual”*

*“¡Oh Arunachala!
Convirtiéndome en tu blanco,
me has lanzado el arma de la Gracia, y me has devorado vivo”*

*“¡O Arunachala!
El día en que tu dijiste ‘ven’, y por tu Gracia entré junto a ti en el Corazón;
(este día) perdí mi vida como individuo.
¡Esta es Tu gracia!”*

El ego es solo un fantasma que parece existir debido únicamente a la ignorancia (*avidya*). Cuando se destruye, lo único que permanece es el resplandeciente *Atman* brillando en el Corazón. Los antiguos textos y la experiencia de los grandes Mahatmas describen esta cesación de la ilusión del “yo”:

“La palabra ‘yo’ no existe para aquel que siempre ve el Atman”

Shiva Samhita

“Aquel para quien las ideas de ‘yo’ y ‘mío’ han cesado de tener todo sentido es un conocedor del Atman”

Sri Shankaracharya

“El ‘yo’ es una ilusión que debe de ser eliminada de nuestra vida y de nuestro pensamiento”.

Swami Ramdas

“En la medida en que la noción de primera persona existe, las nociones de segunda y tercera persona también existen. Cuando, mediante la reflexión de la propia Realidad, la noción de primera persona se destruye, las nociones de segunda y tercera persona también desaparecen y el estado resultante es el verdadero estado del Atman, revelado como Uno”

Sri Ramana Maharshi

*

Pero podemos preguntarnos cómo vive, cómo actúa el *Jñani*, el *Jivanmukta*, aquél que se ha liberado de la ilusión del yo mientras aún mantiene el cuerpo. ¿Cuál es la experiencia del *Jñani* en relación al mundo? ¿Existe un mundo para él?

Ésta misma pregunta la hizo Arjuna a Sri Krishna hace más de cinco mil años en el campo de batalla de Kurukshetra y conocemos la respuesta por la Bhagavad Gita.

Arjuna dijo:

¿Cuales son las características, oh Krishna, de la persona de sabiduría estable (sthitaprajna) inmersa en samadhi? ¿Cómo habla el de sabiduría estable? ¿Cómo se sienta? ¿Cómo camina?”

El Señor Sri Krishna dijo:

Oh Arjuna, se dice que una persona tiene sabiduría estable (sthitaprajna) cuando ha abandonado completamente todos los deseos de la mente y está satisfecho en el Atman por el Atman”

“Se llama sabio de sabiduría estable (sthitaprajna) a aquel cuya mente no se perturba en la adversidad, que no ansía los placeres y que no tiene apego, miedo ni ira”

Sri Bhagavad Gita II-54-56

Por el hecho de estar inmerso en el Atman, el Jñani no es alguien lejano, es el más cercano, puesto que es uno con nuestro propio Ser y el de todos los Seres. Su amor hacia todos los Seres no tiene límite.

*Jñani tu atmaiva me matam
“Considero al Jñani como mi propio Ser”*

Sri Bhagavad Gita, VII-18

Poco tiempo después de dejar la cueva de Skandashram y de instalarse al pie de la montaña de Arunachala, Bhagavan solía estar casi siempre acompañado de devotos. Un día, después de oír unos sonidos peculiares, se levantó inesperadamente y se dirigió hacia la parte este más lejana del Ashram. Allí había un viejo mono con todo un séquito de monas que gritaban haciendo un ruido ensordecedor. Se acercó al simio mayor que más gritaba y, después de escucharle con atención, le habló: “¡Tatha! ¿Qué puedo hacer? Me han retenido aquí. No puedo venir a menudo. Os hecho mucho de menos. Has llegado con todas las reinas para visitarme, pero el camino es largo y corréis el riesgo de que os ataquen otras bandas de monos que viven por aquí. ¿Cómo estás? ¿Cómo está tu familia? Yo estoy bien aquí. Por favor regresad y conduce a estas reinas con cuidado. Es algo muy especial que hayáis venido a verme” La voz de Sri Ramana estaba entrecortada y las lágrimas caían de sus ojos.

El comportamiento del *Jñani* puede ser sorprendente. Las Escrituras, a veces, lo describen como un niño, como un loco, como un espíritu o como algo misterioso más allá de todos los parámetros mundanos, puesto que es uno con el *Atman* de todos los Seres.

Intentemos contemplar acerca de su estado. Sri Bhagawan nos dice:

“Si permaneces como Conciencia conociendo a la Conciencia, la profunda ilusión causada por la desenfrenada obsesión por los objetos de los sentidos llegará a su fin”.

“De todas las sadhanas (disciplinas espirituales) dignas de ser seguidas, el conocimiento de la Conciencia es la única que es excelente y definitiva”.

“Permanecer como el Atman, la Conciencia pura, libre del suttaviru (la falsa división entre el conocedor y lo conocido); éste es el significado de “conocer la Conciencia por medio de la Conciencia”

Padamalai

“Aparte de la Conciencia no existe el mundo; aparte de la Conciencia no existe el amado jiva; aparte de la Conciencia no existe la Suprema Gracia; el conocer a la Conciencia es, de hecho, la Surema Verdad”.

Guru Vachaka Kovai, 440

Para llegar a este reconocimiento de uno mismo o, mejor dicho, para llegar a esta cesación de uno mismo como individuo y al reconocimiento de la Conciencia Una como fundamento y base de todo estado de conciencia, de toda percepción, de todo movimiento en la mente, se requiere una gran pureza interior. El *jñana marga*, el camino del conocimiento, está al alcance de muy pocos. Es un camino extremadamente sutil y requiere adentrarse en él con la necesaria purificación, con el mérito adquirido por un inmenso *tapas* (austeridad) y con una larga e intensa *sadhana* (práctica espiritual) que habrán dejado nuestra mente en un estado de paz, de calma y de contentamiento.

Tal como afirma la Katha Upanishad:

“Este camino es afilado como una navaja, intransitable, y es difícil viajar por él; esto declaran los sabios” (III-14)

“Aquel que no se ha apartado de la mala conducta, cuyos sentidos no están controlados, que no está tranquilo y cuya mente no está en calma, nunca puede alcanzar el Atman, ni siquiera con el conocimiento” (II-24)

Uno de los textos más importantes de Sri Shankaracharya, el *Vivekachudamani* (*Joya Suprema del Discernimiento*), al que Sri Ramana daba una gran importancia, dice en sus primeros versos:

“Hay en este mundo tres cosas poco comunes que solo las otorga la Gracia del Señor: el nacimiento en un cuerpo humano, el ardiente deseo de liberación y la atenta protección de un Maestro iluminado”. (3)

“El buen resultado depende esencialmente de las cualidades del aspirante...”.
(14)

“Aquél que sabe discernir entre lo Real y lo irreal, cuya mente ha abandonado lo irreal, que posee la calma y las virtudes consiguientes y aspira intensamente a la liberación, está cualificado para emprender su indagación (vichara) sobre el Supremo Brahman”. (17)

“El primer paso hacia la liberación es experimentar un completo desapego por las cosas transitorias (vairagya). Sigue a esto la práctica de la calma mental (sama), el dominio de los sentidos (dama) y el recogimiento de estos (uparati)”
(69)

“Después, el discípulo debe oír la verdad sobre el Atman y practicar la reflexión y la meditación con constancia, sin pausa y durante largo tiempo.

Con esto, el sabio alcanza el alto estado en que la idea de sujeto y objeto se disuelve en su Conciencia, quedando solamente en ella la unidad infinita”. (70)

“Si es verdad que aspiras ardientemente a tu liberación, aléjate de los objetos de los sentidos cual si se tratara de un veneno; practica el contentamiento, la compasión, el olvido de la injurias, la rectitud, la calma, y el dominio de ti mismo”. (82)

Es muy necesario comprender la enseñanza del *advaita vedanta*. A menudo nos encontramos ante la influencia de un *neovedanta* que olvida una base tan importante como la del *adhikari-bheda* (las diferencias entre las cualificaciones y la predisposición de los aspirantes) y que insiste en que “no hace falta hacer nada” puesto que “somos el *Atman*”. Esta es sin duda una enseñanza cierta, pero, en la transmisión tradicional, el Maestro solo da este conocimiento al discípulo totalmente maduro.

En este contexto, es conveniente dar la necesaria importancia a la fase de *sadhana*, al proceso de concentración y meditación, que es absolutamente indispensable para purificar la mente y el intelecto, para subyugar los sentidos. En caso de no hacerlo, no comprenderemos plenamente el método del *advaita vedanta*. Y, en este caso, daríamos muestras de falta de *sraddha* (fe o confianza) en la milenaria enseñanza de las Upanishads, que ha guiado a la liberación a incontables *Mahatmas* desde la más remota antigüedad.

*

Terminemos con unos versos del *Vivekachudamani* (*Joya Suprema del Discernimiento*) de Sri Shankaracharya que contiene la esencia del *advaita vedanta*. Un texto que Sri Ramana tradujo del sánscrito al tamil para el uso y contemplación de sus devotos.

El Jñani (el conocedor de Brahman):

Satisfecho por el néctar puro de dicha absoluta, el conocedor de Brahman nunca se aflige ni se alegra por los objetos de los sentidos; no siente apego ni aversión por ellos y siempre se deleita en el Atman. (536)

El conocedor de Brahman se regocija solo en la Realidad y es feliz sin las ideas de “yo” y de lo “mío”. (537)

Establecido en el Conocimiento absoluto, vaga por el mundo como un loco o como un niño, a veces desnudo, a veces vestido. (540)

Aunque actúa, es inactivo; aunque experimenta los frutos de las acciones pasadas, vive con absoluto desapego; aunque posee un cuerpo, no se identifica con él; aunque (parece) limitado, es omnipresente. (544)

*

Que esta selección de enseñanzas de Sri Ramana Maharshi acerca del sublime tema del *Jñani*, sea una gran inspiración para el propio camino de reconocimiento de nuestra esencia absolutamente libre e infinita. ¡Que la Gracia de Sri Ramana nos bendiga siempre!

“Nuestra auténtico nombre es mukti (liberación)”

Sri Ramana Maharshi

*“Con gran reverencia,
internamente me inclino hacia Bhagawan Sri Ramana Maharshi,
que es puro, sin falta, sin principio ni fin,
rebotando de paz y bondad, extremadamente auspicioso,
siempre nuevo, trascendiendo el mundo,
libre de las tres gunas (atributos de la naturaleza)
y que es la encarnación de Shiva resplandeciente,
dicha suprema transcendental”.*

Sri Ramanalahari, 49

Swami Satyananda Saraswati

El Vallès Oriental, Catalunya

Sri Narasimha Jayanti,

Kali Yuga 5112 mayo de 2011